

BARRIO MAESTRE, J. M.^a (2016) *Homo Adulescens: elementos para una teoría antropológica de la educación*. Pilar, Buenos Aires (Edición digital disponible en <https://www.teseopress.com>).

Existen obras que aportan poco en lo que a reflexiones y matices se refiere, caracterizándose por su perfil continuista en lo ya expuesto por otros autores anteriormente. Otras cuyo valor es reseñable pero su público objetivo es a priori restringido por su complejo lenguaje y arquitectura, y, por el contrario, otras que invitan a pensar y dialogar intensamente gracias al modo en el que están estructuradas y el cuidado dispuesto en su redacción y exposición. Este último es el caso del ensayo que nos ocupa.

A modo introductorio, si de manera global algo reivindica este escrito es, en palabras del propio profesor, «la necesidad de facilitar a los futuros maestros un conocimiento de los elementos conceptuales básicos de una Teoría de la Educación enfocada desde una perspectiva antropológica» (p. 10). Barrio, sobre todo, pone de manifiesto el hecho de que la formación de maestros no puede quedar restringida a la pura capacitación técnica –necesaria también–, sino que ha de contemplar su total amplitud teniendo en cuenta un hecho fundamental, a saber: la educación es una tarea esencialmente humana y humanística. Ya en el prólogo se atisba la línea fundamental expositiva del trabajo, centrada en la reflexión antropológica desde una perspectiva pedagógica. El ser humano está llamado a ser más por su carácter inacabado.

La estructura del ensayo es la siguiente: dos capítulos introductorios que sirven como punto de partida y aterrizaje sobre las tesis centrales, seguidos de un segundo bloque destinado a la indagación sobre los supuestos antropológicos del crecimiento humano. Por último, se presenta un tercer epígrafe que analiza las diferentes facetas susceptibles de ser educadas y, por consiguiente, de albergar crecimiento humano.

En el primer apartado, Barrio enfatiza la necesidad de atender a la educación desde una perspectiva antropológica según tres tesis fundamentales: la primera, nos acerca al hecho de que la educación no es posible sin una concepción antropológica –no es posible educar sin una noción clara de lo que el ser humano es y por consiguiente de lo que puede llegar a ser–; la segunda expone que el hombre es el único animal que necesita aprender a ser lo que es pues, a diferencia del resto de animales, no nace *sabido*, y en último lugar se refleja la idea de que el hombre necesita saber sustancialmente lo que es para serlo. Tras ello, se cierra este primer epígrafe haciéndose una exposición pormenorizada sobre los distintos modelos antropológicos con impacto en la teoría educativa contemporánea bajo la apoyatura de Bruno Hamann.

A continuación, da comienzo el segundo bloque centrado en la reflexión sobre la vinculación entre la educación y el ser humano –los supuestos de partida–. Es aquí donde el profesor expone aspectos fundamentales para conceptualizar el ejercicio educativo. El ser humano, en cuanto tal, es un ser

educable. En efecto, en su condición humana es posible apreciar que no es un animal de instintos puros, sino que vive su condición biológica acorde a su naturaleza racional. A su vez, indica Barrio, el hombre es un ser de realidades o, dicho de otro modo, cada persona necesita hacerse cargo de la realidad para posicionarse en relación a la misma. Del mismo modo, también queda patente su siguiente afirmación centrada en el hecho de que el ser humano es un ser de irrealidades, es decir, es capaz de acercarse y proyectarse hacia lo que puede alcanzar a ser o todavía no es.

En último lugar, se reflejan las dimensiones del crecimiento humano, las cuales son atendidas de forma incisiva por el profesor. Es aquí donde se hace hincapié en aspectos como los hábitos, el desarrollo intelectual, la dimensión moral y social y la dimensión religiosa o cuestión del sentido. Detengámonos en este apartado un instante y reflexionemos sobre los anteriores epígrafes para contemplar el hilo conductor y el motivo de desencadenar en este último apartado. La ciencia que estudia al hombre en cuanto a sus aspectos físicos, manifestaciones sociales y culturales es la antropología y por extensión su aplicación al ámbito educativo es la antropología pedagógica, siendo esta la encargada de preocuparse por la reflexión en torno a las posibilidades que la educación tiene

en el ser humano. Asimismo, la educación es por y para el ser humano, de ahí la necesidad de contemplarla desde el hecho educativo y por extensión que sea la Teoría de la Educación la que deba considerarla en toda su magnitud. En efecto, si el ser humano es capaz de ser y, además, de ser más y mejor –es decir, dispone de la capacidad de ser educado, de crecer–, sólo una educación que atienda a todas las dimensiones del ser humano podrá denominarse verdaderamente educativa. Es por ello por lo que creemos destacable este último apartado de la obra. Hacer responsable a la Teoría de la Educación en este sentido supone invitar a la comunidad científica a continuar engrosando y mejorando sustancialmente su corpus. De otro lado, hacer partícipes a los nuevos maestros de estas consideraciones supone en primer término enriquecerles humanamente y en segundo lugar enriquecerles reflexivamente, fomentando en los mismos una actitud más comprensiva en cuanto a su futuro ejercicio gracias a la contextualización de lo que es el ser humano.

Con todo, es éste un ensayo filosófico muy cuidado que continúa la línea investigadora del profesor Barrio y que invita, como siempre, a la reflexión, por parte de todas aquellas personas que se asomen al fenómeno educativo.

Javier Bermejo Fernández-Nieto